

En 4.º Dedicatoria 2 fojas y parte de la 3.ª, á la vuelta comienza el sermón, que concluye en la 19.

Beristáin lo menciona.

45.—«Vida de Santa Mónica, por Fr. Francisco Ribeira, agustino.»—(Beristáin.)

46.—«Reformacion de las tablas y cuentas de Plata y de la que tiene Oro. Por Joan de Castañeda, natural de S. Joan de Pineda en Cathaluña. En la Emprinta de la viuda de Diego Lopez Davalos. Por Joan Ruiz. Año de MDCXII.»

Beristáin no menciona este opúsculo, cuya noticia la he tomado de los apuntes del P. Fischer, quien á su vez asienta como fuente el Diccionario de la Historia, tomo V, pág. 910.

47.—«Confesonario en lengua timuquana de la Florida, por Fr. Francisco Pareja, franciscano.»—(Beristáin.)

48.—«Cathecismo, | en Lengva | Castellana, y | Timuquana. | En el qual se contiene lo que se les pue- | de enseñar á los adultos que an | de ser bautizados. | Compuesto por el P. F. Fran- | cisco Pareja, Religioso de la Orden del seraphico | P. S. Francisco, Guardian del Conuento de | la purissima Cõ- | cepcion de N. Señora de | S. Augustin, y Padre de la Custo- | dia de sancta Elena de la | Florida. | (Viñeta) En Mexico | En la Imprẽta de la Viuda de Pedro Balli. | Por C. Adriano Cesar. M.DC.XII.»

En 8.º Texto, 80 fojas sin numerar.

Véase Bibliografía del Conde de la Viñaza, núm. 134, y Pilling, en su «Bibliography of the languages of the North American Indians.» Washington, 1885, pág. 566, núm. 2,895.

49.—«Catechismo. | y Breve Expo- | sicion de la Doc- | trina Christiana. | Muy vtil y necessaria, así para los Españoles, co- | mo para los Naturales, en Lengua Castellana, y Timu- | quana, en modo de preguntas, y respuestas. Cõpuesto | por el P. F. Francisco Pareja de la Orden de N. | Seraphico P. S.

Frãncisco, Padre de la Custodia | de S. Elena de la Florida. | (Viñeta) Con Licencia de los Svpe- | riores, en Mexico, en casa de la viuda de | Pedro Balli. Año de 1612. | Por C. A. Cesar.»

En 8.º Fojas 176, á dos columnas.

Véanse los núms. 135 y 2,896 de las Bibliografías anteriores, citadas en el núm. 48 de la pág. 44.

Beristáin no conoció estas ediciones.

## 1613

50.—«La vida | que hizo | el siervo de Dios | Gregorio Lopez, | en algunos lugares de esta | Nueva España, | Y principalmente en el Pueblo de Sancta | Fee, dos leguas de la Ciudad de | Mexico, donde fue su dicho | so transito.

«Dirigido á Don Luys de Velasco | Marques de Salinas, Presidente del Real | Consejo de las Indias, Virrey que fue | en esta Nueva España dos vezes, y | una en los Reynos del Piru.

«Por el Licenciado | Francisco Lossa Presbitero, Cura q. fue | en la Iglesia Cathedral de Méxicc. | Con Licencia | En México en la Emprinta de Iuan Ruiz. Año de MDCXIII.»

A la vuelta un escudo de armas.

En 4.º 9 fojas preliminares: Licencia del virrey marqués de Guadalcázar, D. Diego Fernández de Córdoba, dada el 5 de Diciembre de 1612; Aprobación del P. Provincial de los dominicos, Bazán, á 23 de Noviembre de 1612; licencia del Deán y Cabildo en Sede Vacante del 31 de Agosto de 1612; aprobaciones del Dr. D. Alonso Muñoz, Canónigo de la Metropolitana Cathedral de México; la de Fr. Vicente de Sto. Tomás, Provincial de los carmelitas; la de Fr. Antonio de Olea (Enero 12

de 1612) y la del P. Rodrigo Cabredo, Provincial de los jesuitas, Septiembre 15 de 1612. A la vuelta del folio 4, «Cartas» que escribieron al autor acerca del V. López, y son: del Obispo Ulloa, de Michoacán, Diciembre 27 de 1598; del Obispo de Cebú, Fr. Pedro Agurto, con fecha de 10 de Septiembre, sin año, en México; del P. Pedro Ortigosa, S. J.; Prólogo y Dedicatoria. Texto, págs. 1 á 139, en 31 capítulos, y termina con 2 fojas sin numeración.—(Bib. Ág.)

\* \* \*

Beristáin dice que el P. Loza era natural de Nueva España. En contra tenemos dos testimonios: el primero es del Arzobispo de México Fr. Alonso Montúfar, quien, en la Descripción de su Iglesia (la cual se imprimió en 1897), dice lo siguiente (pág. 354) relativo á las órdenes del dicho P. Loza.

«4 de Enero de 1570.

«En dicho día ante el Sr. Provisor, Francisco Losa, presbítero, cura de la catedral desta ciudad, exhibió los títulos siguientes:

«Un título firmado de D. Juan Fernández Temiño, obispo de Leon, refrendado de Francisco Puente, con su sello, por el cual parece que en diez de Marzo de cincuenta y cuatro fue ordenado de corona por el dicho obispo.

«Otro título firmado de D. Andres de Cuesta, obispo de Leon, con su sello, refrendado de Andres Perez, notario, y por él parece que en último de Marzo del año de sesenta fue ordenado de grados y epistola por el dicho obispo.

«Otro título del dicho obispo, sello y notario, por el cual parece que á trece de Abril del dicho año fue ordenado de evangelio por el dicho obispo.

«Otro título del dicho obispo, sello y notario, por el cual pa-

resce que á veinte y dos de Marzo de sesenta y uno fue ordenado de misa por el dicho obispo. Tiene licencia del mismo obispo para cantar misa.

«Una dimisoria firmada del provisor de Leon, con su sello, y refrendada de Peñaranda, notario, por la cual consta no estar excomulgado, ni irregular, y se le da licencia para pasar é ir adonde quisiere. Dijo ser natural de la villa de Cea, del obispado de Leon: dijo no tener capellanía alguna, mas de ser cura de la catedral desta ciudad, el cual cargo le vale de salario sesenta castellanos (\$172) por ir á visperas y á misa, y cada mes le vale de cuadrante un mes con otro veinte pesos de tibuzque (\$30) y dijo ser de edad de treinta años, y que cursa en la universidad desta ciudad, en la facultad de canones en la cual tiene cuatro cursos y que es bachiller en artes por la universidad de Valladolid y pasó á estas partes con licencia de S. M., la cual quedó en la Veracruz, y el dicho Sr. Provisor la rubricó. Por mandado del Sr. Provisor, Juan Alonso, notario apostólico.»

Al margen:

«Francisco Losa, cura: cursante en canones, y habil y hombre virtuoso.»

El segundo testimonio es de D. Pedro de Moya, también Arzobispo de México, en su Carta-relación al Rey Felipe II con fecha 24 de Marzo de 1575. Dice:

«Francisco Losa, de edad de treynta y ocho años, á diez que está en esta tierra, graduóse en esta Universidad de bachiller en canones, y á más de seis que sirve de cura en esta yglesia; haze bien su officio y entiende bien latin y cassos de conciencia, es algo arrogante; pero honesto y de buen exemplo, es digno de que V. M. le haga merced.» (Apud Cartas de Indias. Madrid, 1877, pág. 203.)

Respecto al año del nacimiento, Beristáin asienta primero que fué en 1536, y al decir la edad que tenía á su fallecimiento, que en 1535; el Ilmo. Sr. Moya que en 1537; pero ya queda probado, por los mismos documentos que presentó el P. Loza, que nació en Cea el año de 1530.

Se hizo cargo del Sagrario Metropolitano de México como

uno de sus curas, en Febrero de 1569, es decir, cuatro años después que había llegado de España.

Recibió el grado de bachiller en la Universidad Mexicana «en Cánones en la tarde del sábado 2 de diciembre de 1570, «se lo confirió el Dr. D. Esteban de Portillo, provisor de este «arzobispado y catedrático de decreto en la misma. Siendo «rector de escuelas el Dr. D. Juan Zurnero, arcediano de la «Catedral.»

Fué Conciliario de dicha Universidad en 1576, según Beristáin; pero en la Crónica de la misma, escrita por el Br. Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaen, en el cap. I del lib. II, cuando trata de lo ocurrido el año de 1577, con el núm. 8 dice: «No «es digno de dejarse en olvido ningun sugeto de esta Univer- «sidad que haya florecido en alguna virtud ó puesto que entre «otros muchos de los que hemos visto en esta historia y ade- «lante veremos fué uno, nuestro Consiliario actual de este pre- «sente año el Br. Francisco Loza, Presbitero, Cura de la santa «iglesia cathedral de esta ciudad.»

En 1578 llegó á los Remedios el V. Gregorio López viniendo de Atlixco. Son muy notables las siguientes palabras que se leen en el cap. VII de su vida.

«Se partió camino de México, y desde cerca de Tescuco, «alçando los ojos, descubrió de estotra parte de la Ciudad, la «Casa y Santuario de Nuestra Señora de los Remedios. . . . en- «dereçó para allá su camino, sin entrar en México, y viendo «era Casa de la Madre de Dios, alegróse en extremo y propuso «quedarse allí en servicio de la Princesa del Cielo.»<sup>1</sup>

El capítulo VIII así empieza: «Dos años auia perseverado «Gregorio Lopez en la santa Casa de Nuestra Señora de los «Remedios, quando se sintió muy flaco, y acosado de dolores «de estomago y hijadas. . . . assi fue necessario para su salud «passarse al Hospital de Guastepec. . . . Salimos. . . . y yo (*ha- «bla el P. Loza*) de Nuestra Señora de los Remedios, año de «mil y quinientos y ochenta, para Guastepec. . . .»

<sup>1</sup> Notable es semejante testimonio, contra los que sostienen la aparición de la Santísima Virgen en el Tepeyac, puesto que el V. López prefirió el Santuario de los Remedios.

He referido ésto, á fin de precisar la fecha en que fué enviado el P. Loza por el Illmo. Sr. Arzobispo Moya «para que. . . examinase el carácter, espíritu y método de vida de un tal Gregorio Lopez, hombre extraordinario, que se habia hecho la expectacion de todo el Reyno y contaba tantos votos por su virtud, como por su extravagancia é hipocresía. Esta diligencia no solo fué honorifica y favorable al crédito del Hermitaño, sino muy provechosa al Pesquisador, quien desde entonces se unió tan estrechamente al Varon Venerable que le tuvo por su Maestro en la vida espiritual, y renunciando el Curato se pasó á vivir en su compañía en las Barrancas de Santa Fé, donde permaneció hasta el año de 1616.» Son de Beristáin estas líneas.

En la mencionada vida de López, cap. IX, se dice llegó á esa soledad á 22 de Mayo de 1589. En el siguiente capítulo precisa el P. Loza la fecha en que dejó de ser cura, y también la en que llegó á Santa Fé: «por Pascua de Navidad, del mismo año de mil y quinientos y ochenta y nueve, donde estuve en compañía de Gregorio Lopez, hasta la hora de su muerte.» Ésta aconteció, como se lee en el cap. XXXV, «Sabado al medio dia, á veinte de Julio del año de 1596.» El P. Loza continuó en Santa Fé hasta el referido año de 1616, en que el Sr. Arzobispo Pérez de la Serna «dió orden al Licenciado Francisco Losa, que residía en Santa Fé, que traxese con secreto el cuerpo de Gregorio Lopez á México; y en 1.º de Marzo de 1616. . . . que fué el día de la dedicacion de la nueva Iglesia (del convento de Monjas descalzas carmelitas con advocación de San José) colocó el Arzobispo los venerables huesos de Gregorio Lopez. . . .» «Hizole (á Loza) el arçovispo Vicario de las monjas.» (Citada vida, cap. XI.)

En este destino vivió todavía ocho años, dice Beristáin, y en 27 de Agosto de 1624 murió lleno de virtudes á la avanzada edad de 94 años. Colocóse su cadáver al lado de su amado Maestro espiritual, para que no estuviesen separados después de la muerte dos cuerpos cuyas almas estuvieron unidas en vida con tan estrechos lazos de caridad. A pocos días se le hicieron solemnes Exequias, en que pronunció el Elogio fúnebre

el P. Mtro. Guillermo de los Ríos, S. J., y en el sepulcro se puso esta sencilla inscripción:

Hic jacent ossa  
Venerabilis Losa.

La Vida de Gregorio López fué reimpresa en Sevilla en 1618 y 1648, y en Madrid en 1624, 1648, 1658, 1674, 1707 y 1727. (Véanse las descripciones de algunas en la pág. 437 de la «Epi-  
grafía Mexicana» por el caballero D. Jesús Galindo y Villa.)

Tengo un compendio en italiano, impreso en Roma y en 1753, sacado del Proceso de su beatificación.

Se dice que hay traducciones francesas por Conart, S. J. París, 1644; otra de París, anónima, 1643 y por Ricardo Arnaldo de Andylli, París, 1674; otras dos de 1658 y 1674; una en inglés, de 1678.

D. Luis Muñoz editó una en 1630, y el P. Alfonso Remón tres: en 1632, 1642 y 1648. En mi biblioteca conservo el original de la dicha vida de López, firmada por el P. Loza: desgraciadamente le faltan las cuatro primeras hojas.

También escribió una relación de la Madre Sor Marina de la Cruz, que no se ha impreso, según Beristáin. Su retrato existe en Santa Fé y en el cuadrante del Sagrario Metropolitano de México: quizá perteneció á la Congregación de S. Pedro, de la que fué Abad. Su elogio puede condensarse así:

«Varón lleno de caridad con sus prójimos, mortificado consigo y dado á la oración.»

51.—Acta Capitvli | Generalis Parisiis. | In Conventu S. Jacobi ordinis Præ- | dicatorum Celebrati. | In Festo Sanctissimæ Pentecostes XXII Maji | Anno MDCXI. | Sub Reuerendiss. P. | Fr. Avgustino Galaminio Brasi | chellensi Sac. Theologiæ professore, Magistro Gene- | rali totius Ordinis Prædicatorum.

Escudo de las armas de la orden dominicana. En él se lee distribuido al rededor: *Ordo-Veri-ta-tis*.

Mexici, Ex Officina Ihoannis Ruyz. 1613. | Cum licentia et permissu.

En 4.º En la foja siguiente está la nómina de los PP. que asistieron á este Capítulo general, entre ellos se ven los de México.

«Fr. Christophoro de Aguylera.—Præsentato. Deffinitore Provinciæ Mexicanæ.»

«Fr. Augustino Montes.—Præsentato. Deffinitore Provinciæ S. Vincentii de Chilapa.»

«Fr. Dominico de Padilla.—Præsentato. Deffinitore Provinciæ S. Hippolyti de Oaxaca.»

Las actas comienzan en la pág. 1 y terminan en la 31.—(Bib. Ág.)

52.—Acta Capitvli | Generalis Romæ | In Conventu S. Mariæ svper Miner | uam Celebrati | In Festo sanctissimæ Pentecostes IX Junii | Anno M.DC.XII. | Sub Reuerendiss. P. | Fr. Seraphino Sicco Papiensi, Sac. | Theologiæ profess. Magistro Generali totius Ordinis | Prædicatorum in eodem Capitulo electo.

Escudo de las armas de la Orden dominicana. En él se lee distribuido al rededor: *Ordo-veri-ta-tis*.

Mexici, Ex Officina Jhoannis Ruys. 1613 | Cum licentia et permissu.

En 4.º En la foja siguiente está la nómina de los Padres que asistieron á este Capítulo general; en la siguiente una carta del P. Ministro General Fr. Serafin Sicco. Siguen las Actas desde la pág. 5 á la 27.—(Bib. Ág.)

53.—Sucesos de D. Frai | Garcia Gera Arçobispo de | Me- jico,<sup>1</sup> á cuyo cargo estuvo el gobierno | de la Nueva España. | ✠ § A Antonio de Salazar Canónigo de | la Santa Iglesia de Me- jico, mayordomo i administra | dor jeneral de los diezmos i rentas de ella | § Por el contador Mateo Aleman, criado del rei | nuestro señor.

<sup>1</sup> Conservo la j de México por dejar esa y otras singularidades ortográficas del autor, que me repugnan.

Con licencia en Mexico. | § En la enprenta de la Viuda de Pedro Balli | Por P. Adriano Cesar. | Año 1613.

En 4.º La licencia una foja, otra el Prólogo, el retrato del autor grabado en dulce y debajo impreso: «legendo simulque peragendo.» Igual al de la Ortografía castellana. (V. núm. 33.)

La relación, fojas 1 á 21. Sigue:

«Oracion funebre del Con | tador Mateo Aleman criado del rei nuestro se | ñor á la muerte de D. Frai Garcia Gera arçobispo de Méjico, virei governador i capitan je | neral de la Nueva España &.»

Acaba en el folio 33.

Como esta obra no la conoció Beristáin ni algún otro bibliógrafo, y sólo un ejemplar existe, he creído conveniente reimprimirla, como hizo el Sr. García Icazbalceta en su Bibliografía del siglo XVI, con aquellas que ya estaban agotadas. El autor, además de la Ortografía citada, escribió la vida de San Antonio de Padua, Sevilla, 1604; Vida del pícaro Guzmán de Alfarache, Madrid, 1599, y otras varias ediciones. Traducción de las Odas de Horacio, sin año ni lugar de impresión.

**E**STA relacion de la muerte, entierro i onras del Ilustrisimo Señor Arçobispo de Mejico, virei desta Nueva España que á recojido el contador Mateo Aleman, junto con una oracion funebre que á conpuesto, e visto, i me parece que está mui conforme á la verdad, i que se le puede dar licencia para que la inprima. En este colejio de la compañia de IESVS de Mejico, 10 de Mayo de 1612.

*Diego de Santistevan.*

**E**STA relacion de la muerte del Arçobispo don frai Garcia Gera, i la oracion funebre que á conpuesto el contador Mateo Aleman, avia visto antes de agora, i dado mi parecer que se podia inprimir, i agora me parece lo mismo dando v. excelencia su licencia. En el colejio de Mejico á primero de Enero de 1613.

*Diego de Santistevan.*

**D**ON Diego Fernandez de Cordova, marques de Guadalcaçar, virei lugarteniente del rei nuestro señor, governador i capitan jeneral de la Nueva España, i presidente de la audiencia i chancilleria real que en ella reside &c. Por la presente doi licencia a el contador Mateo Aleman, para que el, o la persona que tuviere su poder, pueda inprimir el tratado que tiene conpuesto de los sucesos de don frai Garcia Gera arçobispo de Mejico, a cuyo cargo estuvo el gobierno desta Nueva España, con una oracion funebre a su muerte. Atento que el padre Diego de Santiestevan de la compañia de IESVS, a quien lo remití á dado su parecer, en ser mui conforme a la verdad de lo sucedido. I mando que en ello no se le ponga embargo ni contradicion alguna, guardando en lo de mas el orden que en semejantes inpresiones se acostunbra. Fecho en Mejico, a ocho dias del mes de Enero, de mil i seiscientos i treze años.

El marques de Guadalcaçar.

Por mandato del virei.

*Pedro de la Tore.*

A ANTONIO DE SALAZAR, Canonigo de la Santa Iglesia de Mejico, mayordomo y administrador jeneral de los diezmos, i rentas della &c.

POR ser como es el temor covardia del entendimiento, nacida de daño presente ò venidero, hizo algun efeto en mí, pareciendome temeridad tomar la pluma donde tanto florecen los ingenios, i dedicar a v. md. esta obra funebre, por serlo toda en todo; mas la ocasion de un principe tan gran letrado, rico, poderoso, afable, bien qisto, i en el medio de sus dias, de donde lo arrebató la muerte (i considerar que como el cuerpo se iba elando, hazian lo mismo las mas fervorosas lisonjas de los que le adulavan, que aquesos mismos, con el mal olor de la corrupcion del cuerpo huyeron dél, i apenas estava en el sepulcro, cuando lo cubrieron de olvido) me obligó a desenterarlo i ponerlo a los ojos del mundo, para que consideren todos en él, desde la mas levantada cabeça, hasta los mas umildes pies de sirvientes, que toda umana confiança es vana. Suplico a v. md. perdone mi atrevimiento, que aversele dirigido despues de mis muchas otras obligaciones, fue una (i no la menos importante) para que cuando la murmuracion ejercitare contra mí su oficio pueda tener seguridad que no le será posible morder en la legalidad con que va escrito, de que v. md. como testigo de vista fidedigno, podrá deponer en todo lugar i tienpo. Deselo nuestro señor a v. md. con felicidad en su servicio largos años.

*Matco Aleman.*

AVIENDOSE hecho a la vela en la baia de Cadiz, el señor arçobispo de Mejico don frai Garcia Gera, Iueves 12 de Junio de 608, en conserva de 62 naves, de que vino por jeneral don Lope Diez de Almendariz, con favorables tienpos y vientos, llegaron a surjir en el puerto de san Iuan de Vlva, Martes en la tarde, 19 de Agosto del dicho año, donde se ospedó su señoria, en el convento de santo Domingo de la Nueva Vera Cruz. El cabildo de la santa Iglesia de Mejico avia enviado para su recebimiento, i darle la bien venida con salud, a los canonigos Antonio de Salazar, y Francisco de Paz; los cuales, el canonigo Francisco de Paz, por su mucha edad y poca salud, no se atrevió a pasar de Ialapa; 20 leguas del puerto, i el canonigo Salazar pasó adelante, i llegó a la Nueva Vera Cruz con abundancia de refrescos varios, mas de cuarenta criados, cavalgaduras de silla i carga, las que pudieran ser necesarias; en especial, una mula de mucha estimacion, en que su S. viniese. Llevaron órden que no se consintiese gastar alguna cosa, que no fuese por cuenta del cabildo. Los comisarios lo hizieron, tan esplendida i magnificamente, segun se hizo dellos confiança, i se puede presumir de un tan ilustre cabildo, a semejante principe de su Iglesia. Llegaron a Ialapa, donde se avia quedado el canonigo Francisco de Paz; el cual, se avia prevenido allí de lo necesario para el camino adelante; i por todo él, asi en poblado como fuera, desde la Vera Cruz a Mejico, lo tenian los naturales de la tierra, hechos arcos triunfales a la usança suya, no a tiro de arcabuz los unos de los otros; i en todos, muchas tronpetas i menestres, demas de los mitotes varios con que le salian a cada paso; que son

ciertas danças de que usan en sus fiestas. Tambien le avia enbiado su cabildo, algunos musicos de la Iglesia, que con los que su S. traía consigo, sacerdotes de Castilla, le aligeravan el peso del camino. Asi llegaron a un lugar de naturales, que llaman Apa, 12 leguas de Mejico.

El marques de Salinas don Luis de Velasco virei desta Nueva España, quando entendió que ya vendria cerca su S. como tan prudente cavallero, i discreto cortesano, mandó a Feliciano de Vascones maestresala suyo, fuese hasta la Puebla de los Angeles, 22 leguas de Mejico, informandose por el camino, del que su S. llevaba, i pasase hasta llegar a darle la bienvenida, i dijese a su S. ilustrisima (que asi mandó que le llamase) que aunque sus ruines pies lo tenían impedido, si no lo estuviera por su oficio, procurara ganar tiempo en besarle las manos i ofrecerse a su servicio. Feliciano de Vascones llegó a Huejotzinco, donde supo que no venia su S. por la Puebla, i despachó de allí vn criado a don Tristan de Luna i Arellano, governador de Tlaxcala, le avisase por donde iva, i respondióle que aquella noche dormiria en Apa, primer pueblo de su arzobispado, i caminando lo mas largo que pudo, llegó y le dió la enbajada. Desde allí le vino sirviendo i regalando, segun llevaba orden expresa de su exc. de hacerlo como a su misma persona, i lo mismo se avia escrito, a los alcaldes mayores de todo el camino. Su S. lo estimó en mucho, i metiendo en su coche a Feliciano de Vascones lo trujo consigo i a su mesa, hasta que su exc. le enbió su carroça para la entrada, i nueva orden a el dicho Vascones, mandandole, que de allí adelante le viniese sirviendo como a su misma persona en oficio de cavallerizo, y asi lo exerció desde Otunpa, donde le tomó la voz en adelante. De allí pasaron a Tzunpanco, porque su exc. gustava que su S. se viniese por el desagüe i lo viese; i tambien, porque con algun entretenimiento, se diese lugar a las prevenciones de su entrada. Detuvose allí dia y medio, y el siguiente salió para Huehuetoca: en el camino hallaron a Enrique Martinez maestro mayor de aquella obra, que aguardava en el principio del tajo abierto, i desde allí fue dando cuenta mui por menor a su S. de aquella fabrica; hasta llegar a el pueblo.

Apeose su S. en las casas donde su exc. estava, y salió a recibir a la escalera. Posaron juntos, dandole su exc. sus apuestos, y despues de aver comido salieron a ver las lumbreras del desagüe: i en un paso no dificultoso, por donde muchas vezes avia pasado la carroça, sin algun inconveniente ni causa de peligro, se trastornó con ambos, aunque no recibieron daño de consideracion. El dia siguiente su S. se vino a Tehuilo-yocan y se detuvo un dia, i otros dos en Tepozotlan donde fue mui regalado de los padres de la Compañia de IESVS. De allí se fue a Quauhtitlan, i a san Cristoval Ecatepec, i en todos estos lugares desde Apa, vino administrando el sacramento de la Confirmacion. De san Cristoval pasó a Guadalupe una legua de Mejico. En este tiempo, se avian venido a la ciudad su exc. i Feliciano de Vascones con los cavallos. El marques lo bolvió a enviar con una mula mui bien adereçada en que su S. entrase, la cual se dejó en santa Ana. Llegó a Guadalupe a medio dia con la carroça, de donde salió como a las tres de la tarde i llegando a santa Ana, salió de la carroça i subió en la mula que allí le tenían. Llegaron los cavalleros rejidores de Mejico mui galanes en sus cavallos, i aviendole bezado las manos, lo vinieron acompañando hasta la entrada de la calle de santo Domingo; a donde avia hecho un tablado para su recibimiento. Llegaron el dean y cabildo de la santa Iglesia, i en subiendo su S. encima, se hundió i cayó en el suelo, matando un Indio que cojió debajo. Aqi tomaron los rejidores el palio. Era de tela de oro morada i çanefas de brocado, con veinte i dos varas doradas, una para cada rejidor, i entrando su S. debajo, lo llevaron a la Iglesia mayor; donde a la entrada de la puerta le tenían hecho vn arco triunfal, mui costoso i bien estudiado, adornado de muchas i varias istorias de ingeniosa erudicion. Entró su S. en su Iglesia en 29 de Setiembre de 608, por la puerta del perdon, adonde los rejidores dejaron el palio, i se lo dieron a el dicho Feliciano de Vascones, que como se dijo, venia sirviendo el oficio de cavallerizo, por mandado de su exc. i el se lo dió a Luis de Mendieta, que lo era de su S. en propiedad. I a el adorar de la Cruz, le cantó la capilla el *Te Deum laudamus*, i luego una graciosa chançoneta, tras

de la cual, se recitó un coloquio que pareció mui bien su buena dispucion i mucho ingenio. Salieron las figuras mui bien adreçadas, representaron con donaire, declarando las pinturas del arco. Despues de acabado, estando sentado su S. en lo alto del altar mayor, llegaron el dean, dignidades i prebendados de la Iglesia, i le dieron la obediencia, en el mismo lugar que le abrieron despues la sepultura. Salió de alli con mucho acompañamiento, i lo llevaron a sus casas arçobispales. Vvo en su entrada i recibimiento mui jeneral regozijo, las calles, paredes, puertas y ventanas, lo manifestavan con su ornato, así por el deseo que Mejico le tenia, como por su afable condicion umanisima, ya divulgada por todo el reino. En todo el tiempo que gobernó su Iglesia, procuró que con rectitud se administrase su justicia, inclinándose a la misericordia. Qe sus criados y subditos viviesen exenplar i santamente. No admitió favor en perjuizio, ni se precipitó a castigo sin mucho examen i culpa. Ocupose las tenporas del año, celebrando las ordenes jenerales, confirmava mui de ordinario, era grande limosnero de secreto, visitó su arçobispado, con tanto silencio i tenplança, que jamas de el se oyó qeja de agravio, ni lo hizo alguno de sus ministros ni criados a persona viviente, de obra ni de palabra. Hallose presente, con toda umildad i llaneza, en todos los actos escolasticos a que le conbidaron, arguyendo y replicando, con tanta erudicion i majisterio, quanto se podra encarecer de un sujeto consumado en letras cual el suyo. Predicó muchas vezes en su Iglesia, i otras partes, mostrando el Oceano de su ingenio en todo. Vn dia por la tarde, viniendo su S. del monasterio de santa Monica,<sup>1</sup> ya cerca de su posada se alborotaron las mulas que no estavan bien domadas en rodar la caroça, i dieron a corer con ella desbocadamente, sin poder corejirlas el cochero, ni detenerlas mucha jente que se les puso delante. Pareciole a su S. que su persona coria riesgo, i temiendo mayor daño, elijio por el menor, saltar en el suelo, por uno de los estrivos; enpero, no lo pudo hazer tan francamente,

<sup>1</sup> Véase también este suceso en el cap. XXVI de la Crónica general de los Carmelitas, citada por el Sr. Sosa, pág. 237 de su «Episcopado Mexicano.» México, 1877.

que no cayese, i recibiese pesadumbre con el golpe que dió en el suelo con todo el cuerpo, quedando algo sentido. Deste achaque, quisieron despues tomarlo algunos, para dar principio a sus indisposiciones.

Lueves santo, postrero de Março de 611 vino a Mejico la nueva, de aver llegado a el puerto de san Iuan de Vlva el navio de aviso de Castilla i que a el virei don Luis de Velasco marques de Salinas, le avian dado la presidencia del consejo real de las Indias, i quedava por virei de la Nueva España el arçobispo de Mejico, que governase despues que constase aver salido del puerto su exc. para Castilla. Y se deve advertir de paso, que luego como su S. tuvo la cedula i aviso desta promocion, se fue a su oratorio, i prostrado en el suelo, reconociendo su indignidad, pidió con muchas lagrimas a nuestro señor, le giase i enseñase, como mejor le pudiera servir acertando, para gloria i onra suya. Estuvo en esta oracion mucho espacio, hasta que le obligó a dejarla, el aver de acudir a sus obligaciones de aquel dia, en que bendijo el olio, celebró el mandato publicamente, con doze pobres entre los dos coros, i el Sabado sigiente hizo en su capilla ordenes jenerales.

Su exc. despues de acetada la merced, que se le hizo, mandó se le previniese lo necesario a su viaje i embarcacion. Salió de Mejico viernes 10 de Mayo del dicho año, a quien acompañó su S. hasta la Iglesia de santa Ana donde se despidieron con muchos comedimientos i palabras. Bolvióse su S. a su casa con sus criados, i su exc. pasó adelante con grande acompañamiento de oidores, alcaldes, cavalleros i jente principal, en seguimiento de su viaje.

Viernes 10 de Junio sigiente, uvo en estas partes un eclipse de sol, el mayor que se a visto en ellas en tiempos nuestros: i los que algo presumieron saber juzgar de sus efectos, dijeron: Aver començado su primera duracion, a la una i treinta i ocho minutos despues de medio dia; i el fin, a las tres en punto, en diez i ocho grados i treinta i cinco minutos de jeminis; el cual, entre otras cosas mostrava (segun su significador que fue Mercurio) muerte de algun principe, i que por ser en Mejico, en casa de la relijion, i salir eclipsandose de la decima casa, que



es de los oficios i dignidades, prometia muerte de principe de la Iglesia constituido en dignidad secular.

Llegó a Mejico la nueva, que ya su exc. se avia hecho a la vela con la flota de Castilla, estando su S. en Atlacuihuaya;<sup>1</sup> i en el punto, mandó poner su caroça i entrando en ella con el padre presentado frai Antonio de Olea confesor suyo; a todo paso, se hizo llevar a Guadalupe; donde prostrado en el suelo, ante aquella milagrosa i devotissima imagen de nuestra Señora, sus ojos hechos fuentes de lagrimas le pidió con ellas i con çollosos del alma, intercediese ante la Divina majestad, su precioso hijo le comunicase su espiritu, para que sienpre acertase a servirle, gobernando su pueblo en paz i justicia. De alli se vino luego a Santiago Tlatilulco, monasterio de frailes Franciscos calçados, dentro de la ciudad, aunque lejos del comercio, i alli estuvo hasta que hizo su entrada. En este tienpo lo visitaron los señores de la real audiencia, los dos cabildos eclesiastico y seglar, cavalleros, pretensores, i otras personas que le fueron a dar la enorabuena. I admitió en estos dias que le llamasen excelencia.

Domingo 19 de Junio sigiente, se puso en ejecucion su entrada i recebimiento, ya prevenido de antes. Hizose con la mayor acetacion i regozijo que se podrá encarecer: porque, como estava tan bien recibido, siendo amado de todos, tuvieron aquella suerte por felicissima. Las bocas i los ojos del comun, manifestavan las alegrías de sus coraçones, que tengo por mayor felicidad en un principe, ser amado, que temido, como lo uno nasca de la voluntad i lo otro de violencia.

Este dia despues de comer, fue don Francisco de Trejo Carvajal, cavallero rejidor de Mejico a besar las manos a su exc. de parte de la ciudad, i a presentarle un cavallo con que le servia para la entrada. Era de color sabino, de mucha persona, gallardas obras i grande mansedunbre, i el mejor que se halló en esta tierra para el proposito. Llevava guarniciones, gualdrapa i teliz de terciopelo negro. Su exc. lo recibió con mucho amor i agradecimiento, despidiose i fuese a esperar con el

<sup>1</sup> Tacubaya hoy.

cavallo en santa Ana, donde avia de subir en él. Para esta entrada i recebimiento estavan las calles i ventanas, por todo el paso, curiosamente adereçadas, con los tapices i colgaduras mas preciosas que se pudieron juntar para el efeto.

Serian las tres i media de la tarde cuando avisaron a su exc. que la ciudad i real audiencia venian cerca de santa Ana. Salió su exc. de Santiago, i alli llegaron el cabildo de la Iglesia, i aviendole besado las manos dieron la buelta, para salir a recibirle. Tenian los naturales en aquella plaça delante de Santiago, hecho un artificio para bolar, desde lo mas alto de un pino a el suelo, i a el tienpo que su exc. pasó en su caroça, cayo uno dellos i se hizo pedaços. Prosigió adelante su exc. hasta llegar a santa Ana, donde salió de la caroça, i subió en el cavallo que alli le tenian prevenido; los señores de la real audiencia llegaron a besarle las manos a cavallo, i despues el rejimiento de la ciudad a pie con que dieron la buelta, tomando el rejimiento la delantera en sus cavallos, los maceros delante. Vinieron acompañando a su exc. hasta el arco que hizieron a la entrada de la calle de santo Domingo. Ivan vestidos con ropones de terciopelo carmesi de Castilla, forados en raso rosado aprensado, coletos i calças negras con telas de primavera de plata y carmesi, jubones de lo mismo, goras de terciopelo negro, ricamente adereçadas las toquillas, i con muchas i mui luzidas plumas blancas encrespadas: espadas doradas con pretinas i coreas de terciopelo, bordadas de oro i perlas; los cavallos, con adereços de la brida, tan briosos i loçanos que parecia mostrarse participes de aquel regozijo. Detras venian los señores de la real audiencia en orden, i a la mano derecha del mas antiguo, su exc. Venia detras don Cosmes de Astudillo su jentilonbre de la camara, en un mui galan cavallo a la brida, i mui bien adereçado, llevaba el gion del capitan jeneral. Desta manera llegaron a la entrada de la calle de santo Domingo, adonde la ciudad avia mandado hazer un arco triunfal, de grande majestad i traça, pintado a el olio, con istorias, enigmas i letras Latinas i Españolas, mui elegantes i sentenciosas, en que pudiera bien tomar buelo la pluma, si la ocasion i tienpo lo permitieran. Lo que dello senti, digo, que de tal